

Pasto para las v

PAUL DE VILLIERS Director general de Amadeus España

En los últimos meses, la situación económica del país ha saltado a los titulares y la palabra “crisis” aflora en uno y otro medio. Tras casi 15 años de bonanza, todos los indicadores apuntan a una ralentización de nuestra economía.

El aumento progresivo del precio del petróleo y de otras materias primas ha coincidido con la decisión del Banco Central Europeo de incrementar los tipos de interés, algo que ha cogido con el pie cambiado a un sector de la construcción que en España tiene un protagonismo del que carece en la mayor parte de Europa Occidental.

Por todo ello, parece que la progresión económica española, esa que en los últimos años fue bautizada por los medios internacionales especializados como “el milagro español”, va a tomarse un respiro.

necesario abandonar el miedo escénico y emprender medidas de adelgazamiento, de mejora de eficiencias y optimización de recursos para corregir los posibles errores y posicionarse competitivamente de cara al futuro.

Es cierto que muchas empresas se plantean reducir sus inversiones cuando las previsiones de crecimiento no son favorables. En los momentos de incertidumbre surge la tentación de frenarlas hasta comprobar cómo evoluciona el mercado. Así, en nuestro país, ante los primeros síntomas de enfriamiento, la mayoría de las decisiones empresariales que recogen los medios se refieren a recortes presupuestarios, despidos, desinversiones y fusiones entre compañías, sin otro objetivo que

Nuestra industria es capaz de generar valor de un modo continuado en el tiempo y, a diferencia de otros sectores, tiene una enorme permeabilidad social. Pero es preciso revitalizarla

Aunque el actual no sea el mejor de los escenarios, conviene recordar que estas situaciones no son nuevas. A finales de los años 90, tuvimos que superar otro momento delicado, e incluso durante estos últimos años, mientras la economía española gozaba de tan buena salud, algunas potencias como Francia, Alemania o Japón atravesaban periodos de serias dificultades. En definitiva, todas las naciones desarrolladas han tenido que apretarse el cinturón en un momento u otro, y todas ellas han salido adelante. Es lógico pensar que esta crisis, como todas las demás, va a poner en aprietos a muchas compañías, e incluso es probable que algunas desaparezcan. Sin embargo, la mayor parte sobrevivirá. Por ello, es

alcanzar unas sinergias que les permitan ahorrar. Se están tomando medidas drásticas para “la que se nos viene encima”, sin mucha reflexión sobre la demanda existente ni la que se puede ganar.

En el caso concreto de nuestro sector, los viajes constituyen una necesidad que no va a dejar de producirse en el futuro, y no se deben aparcar las inversiones por simple prevención.

Al contrario, es necesario generar valor y esforzarse en crear un producto atractivo, porque las vacas flacas no van a ser eternas. No podemos olvidar una fórmula clave en el éxito de las compañías: la innovación.

Desde luego que una de las vías de innovación

vacas flacas



es la reducción efectiva de costes, el tratar de ser más eficiente o de obtener un mayor valor por el mismo precio; pero hay otras fórmulas que no se pueden desdeñar.

Tenemos unas infraestructuras desarrolladas

y, antes que prescindir de ellas, deberíamos aprovecharlas para buscar nuevas oportunidades de negocio, latentes en momentos de dificultad. Otra fórmula innovadora pasa por la flexibilidad, por aprovechar este periodo de menor bonanza para ofrecer a los clientes soluciones más imaginativas y alternativas diferentes.

Ahora que el motor del ladrillo está perdiendo revoluciones, todas las miradas se centran en el turismo. Los analistas recuerdan que nuestro sector ya acudió al rescate de la economía del país en otros momentos difíciles y que ha sido una de las bases de nuestro crecimiento.

Además, nuestra industria es capaz de generar valor de un modo continuado en el tiempo y, a diferencia de otros sectores, tiene una enorme permeabilidad social. Pero es preciso revitalizarla. De su salud, en buena parte, dependerá la salud económica del conjunto de España. No podemos dejar de alimentar a esas vacas flacas.

A handwritten signature in blue ink, which appears to be 'Paul de Witte'.